

Experimentación y vanguardia

Celina Manzoni

Los artículos que integran el *dossier* de este número de *Zama* actualizan la fascinación por el gesto transformador y rebelde característico de los fenómenos de ruptura y proponen, entre otras cuestiones, una reflexión sobre los procesos de cambio, esos momentos de giro y transformación en los que, con mayor o menor violencia, se reconocen quiebres o desplazamientos de tradiciones. Si esto supone, en una instancia, la sensibilidad ante el cambio, su tratamiento crítico apuesta a modificar los modos de ver y de leer.

Si bien el concepto de ruptura puede parecer enigmático, casi un concepto *porte-manteaux* (no en sentido estricto), esto se debe a que, si bien, metafóricamente remite a una pluralidad de significados, el que rige la serie sustenta la idea de un quiebre respecto de una totalidad. Como explica Omar Calabrese en su recorrido de la tradición filosófica que pone en tensión la idea de totalidad con la de fracción, la ruptura de un todo puede pensarse como detalle o como fragmento. Y si en términos lingüísticos la pareja “parte/todo” es una pareja de términos interdefinidos, es decir, que uno no se explica sin el otro, sucede lo mismo en términos culturales entre ruptura y tradición. Por lo demás, si siempre se rompe respecto de una tradición y la vanguardia sería el acto rupturista por excelencia, no todos los actos de ruptura son necesariamente actos atribuibles a movimientos ya codificados.

Al recuperar y recrear metodologías diversas, los colaboradores de este *dossier* nos proponen ampliar y, de alguna manera, cuestionar, acuerdos previos sobre textos, autores, situaciones, protagonistas y también sobre modos de abordaje. Sucede, pues, que las lecturas atentas a las transformaciones son a su vez el resultado de operaciones que desde diversos planos comprometen

el mundo imaginario de los lectores e inciden en la propia transformación del acto crítico que, al prestar atención a deslizamientos y entramados no convencionales, reconfiguran zonas del sistema literario.

La reflexión sobre ese vasto territorio que comúnmente denominamos vanguardias históricas está representada en este conjunto por tres entradas. El artículo de Yanna Hadatty Mora: “Manuel Maples Arce y Efrén Hernández: asomos a la prosa mexicana de vanguardia”, analiza la construcción imaginaria de la ciudad de México en dos de sus modos: el del manifiesto estridentista, afirmado en el imaginario de la época, que exalta la relación entre espacio y velocidad propia de la ciudad modernizada y el de los cuentos de Efrén Hernández que, con el mundo de las vecindades, incorpora espacios que parecerían no pertenecer a la urbe moderna. La percepción de la complejidad y de las anfractuosidades de la modernidad, no solo permite poner en relación ambas modalidades, sino que posibilita una relectura de Efrén Hernández, un escritor anclado hasta ahora en la “inocencia” o la “rareza”.

Un gesto que es posible relacionar con un nuevo modo de leer la escritura de Felisberto Hernández en el trabajo de Gustavo Lespada: “Felisberto: la acción de la forma. Apuntes para una caracterización del procedimiento narrativo de Felisberto Hernández”. El análisis de las características originales y renovadoras de su escritura, más allá de los estereotipos de la ingenuidad, identifica los constantes desplazamientos de sentido, el carácter fragmentario, la disgregación, la animación de los objetos, la defraudación de las expectativas como estrategias que se montan sobre yuxtaposiciones heterogéneas y asociaciones absurdas; un tipo de absurdidad que todavía se resiste a las interpretaciones y provoca una continua relectura que realiza aquí un recorrido que va desde *Libro sin tapas* (1929) hasta *El caballo perdido* (1943).

Jorge Monteleone por su parte, al analizar la noción de futuridad, relevante en las teorizaciones sobre las vanguardias históricas, reúne en la noción que preside su artículo, “Principio y futuridad en la vanguardia hispanoamericana”, un significado temporal y uno espacial, hipótesis superadora que pone a prueba en su análisis de la futuridad tal como se articula en los poetas de la vanguardia: tanto Vallejo y Huidobro por un lado, como Borges y Girondo, en quienes una lectura de las remisiones a los antepasados le permite reconsiderar el complejo problema del nacionalismo y el cosmopolitismo, en general insuficientemente considerado todavía.

En un eje más vinculado con otro momento de ruptura, Mario Cámara (“Cuerpos concretos en las crónicas de Torquato Neto”) propone una relectura con la idea de analizar, entre otros aspectos, los desplazamientos que percibe en trabajos publicados póstumamente: *Os últimos dias de Paupéria* (1973). Desde esa perspectiva, las operaciones de Torquato Neto apuntalarían la construcción de un *ethos* contracultural; su “retórica de la acción” conjugaría con la experimentación del lenguaje, característica del imaginario

vanguardista, la experimentación con el cuerpo. Su apuesta al concretismo como referente, en una nueva situación política, desplaza la escritura a la zona del riesgo, recuperando y exaltando la vitalidad de un movimiento histórico de vanguardia.

Por su parte, Cristina Fangmann, en los marcos de un espacio que en parte confluye con el anterior, interroga: “¿Poesía social o vanguardista? ¿Poesía de vanguardia o de retaguardia? ¿Neobarroco o neobarroso? ¿Vanguardia o experimentación?”. El gesto se propone revisar algunos conceptos teóricos a partir de una deconstrucción de binarismos que reputa como excluyentes en relación con la poesía de Néstor Perlongher. Postula para eso una serie de recorridos en torno a la formulación del neobarroco y el neobarroso, la poesía social y la poesía vanguardista, la relación entre vanguardia y retaguardia y entre vanguardia y experimentación. Además del carácter experimental de estas variantes percibe en Perlongher no solo la llegada a una síntesis entre el exceso y el experimento sino cómo esa conciencia del límite se relaciona, por una parte, con la experimentación lingüística unida a la acción del cuerpo y, por otra, con su anclaje en lo social y lo político.

Como muestra este *dossier*, si bien hay momentos, hasta cierto punto privilegiados, en los que la consigna de cambio y novedad provoca estallidos y a veces violentas refutaciones, como sucedió con las denominadas vanguardias históricas en América Latina, iniciadas –es una de las hipótesis más fuertes– en 1922 con la Semana de Arte Moderno de São Paulo y con la publicación de *Trilce* de César Vallejo y de *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* de Oliverio Girondo, también es cierto que la vocación por la novedad y el cambio suele escapar a las cronologías y al escándalo.